COMEDIA FAMOSA.

LAS NIÑECES, Y PRIMER TRIUNFO DE DAVID.

DE DON MANUEL DE VARGAS.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

David.	*Jessè.*	*Alcacèr.*	*Dos Soldados.*
Goliat.	*Merob.*	*Micòl.*	*Acompañamiento.*
Saùl.	*Eliab.*	*Adrièl.*	

JORNADA PRIMERA.

Salen David de camino, y Micòl en el trage que quisiere.

Micòl. DI, David, què novedad
de trage es este?
David. Ninguna,
porque esta es de la fortuna
inviolable propiedad.
De entre el ganado salì
à lo que el Rey ordenò,
el Rey de mì se cansò,
y buelvome à lo que fui.
Con que del estado honroso
de Palacio, he grangeado
solo estàr ya mal hallado
en lo que vivia gustoso.
Mas siguiendo mis ovejas
tendrè una comodidad,
que serà la soledad,
dulce ocasion à mis quexas.
Micòl. Y què premio el Rey te diò
de lo bien que le has servido?
David. Bastante premio no ha sido
hacer lo que me mandò?
A Saùl atormentaba
profunda melancolìa,
mas yo mi instrumento herìa,
y èl de su dolor sanaba:
con lo qual mas celebrada
puede mi nobleza ser,
pues me huvo el Rey menester,
y yo no le pedì nada.
Micòl. Y què es cierto que te vàs?
David. Pues no lo vès?
Micòl. Ay de mì!
que te pierdo.
David. Lloras? *Micòl.* Sì.
David. Aun esto ay que perder mas? *ap.*
No llores, que me enternezco,
y es flaqueza en mì llorar.

Micòl. Bien te podrà disculpar
el exemplo que te ofrezco,
que es bien que à la pena mia
acompañe tu tristeza;
pues fuera aqui la entereza,
mas que valor, grosserìa.
David. Menos fuerza es menester,
que à impulso menor caeràn
unas lagrimas, que estàn
tan ganosas de caer.
Micòl. Lloras? *David.* Sì.
Micòl. No me diràs
por lo que lloras?
David. Si harè,
si primero de tì sè
por lo que llorando estàs:
Micòl. Ay si mi amor le obligasse
à que se enternezca assi! *ap.*
David. Ay què dicha, si por mì *ap.*
estas lagrimas llorasse!
mas soy un pobre Pastor,
y Micòl hija es del Rey.
Micòl. Humilde espero: no ay ley, *ap.*
que no la atropelle Amor.
David. Suspenso la causa espero,
señora, de tu tristeza.
Micòl. No es decente à mi grandeza
el declararme primero:
David, si quieres oìrla,
antes la tuya he de oìr.
David. Deseotela decir,
mas no me atrevo à decirla.
Micòl. Si yo licencia te doy,
de què estàs acobardado?
David. De que no se me ha olvidado
que soy, señora, quien soy,
de que he llegado à perder
una ocasion que he tenido,
de salir de lo que he sido,
y ser lo que podia ser:
no me atrevo à declarar. *ap.*
Micòl. No es perderme lo que siente? *ap.*
¿y essa es causa suficiente
à un hombre para llorar?
David. ¿No me ha de causar dolor
verme tan presto mudado,
de un cortesano aliñado,
en un rustico Pastor?
Sin razon, señor, estrañas,
que yo al hallar tenga quexas;
por cortesanas, ovejas,
y por Palacios, cabañas,
Que siento, te certifico,
vèr que tan presto he trocado
la espada en este cayado,
la gala en este pellico:
Què distinto es lo que siento! *ap.*
la voz à decir no alcanza
las causas que esta mudanza
encierra de sentimiento.
Micòl. Digo que es causa sobrada
de llorar con tanto excesso:
yo llorè por menos que esso.
David. Por què lloraste?
Micòl. Por nada,
por vèr que al Rey has servido,
y que no te aya premiado.
David. Vano ha sido mi cuidado. *ap.*
Micòl. Vana mi esperanza ha sido:
mas de un rustico Aldeano,
què mas se pudo esperar?
David. Por què se avia de prendar *ap.*
una Infanta de un villano?
Micòl. Es ya de partir la hora?
David. Mandandome el Rey, ya es tarde.
Micòl. Pues id con Dios.
David. Dios os guarde.
Micòl. Què al fin os vais?
David. Si señora.
Sale Alcacèr con algunos cardenales en la cara, puestas las manos en ella.
Alcac. Ay señor David, muessamo,
ay coytado! *Micòl.* Què sucesso?
David. Què desdicha traes?
Alcac. No es esso,
son que corre como un gamo,
y no quereis que me aburra?
Micòl. Quien, y para què ha corrido?
David. Dì, què es lo que ha sucedido?
Alcac. Se me ha soltado la burra,
y yo esta desdicha gruño,
que temo no te emberriñes,
que dàs liberal si riñes,
aunque dàs cerrado el puño.
Con un pellejo de armiño
te la tenia aliñada,

y anticipo la jornada,
mira què gentil aliño.
Y al querer ser delingente
llevantò un pie tan taymado,
que con andar muy herrado,
me acertò en toda la frente.
Ya esse robledal penetra,
mas ella, como aqui estamos,
fue à casa à avisar, que vamos
tras ella al pie de la lletra.

David. Anda vete de aì, villano,
que me estorvas mi bien. *Alc.* Zurra,
ya me diò de pie la burra,
y ellamo me dà de mano?

Micòl. David, no es cosa acertada,
que à nada aqui os detengais,
advertid, que malograis
el tiempo de la jornada.
Bien os podeis ir con Dios,
que si algo con el Rey puedo;
ya veis que à su lado quedo,
èl se acordarà de vos.

David. Bien sabe Dios, que desprecio
del Rey la merced mas rica.

Alcac. Que se mos và la borrica,
ande allà.

David. Apartate, necio.
Señora, ya es necessario,
que el silencio à mas no aguarde;
si he de morir de cobarde,
muera antes de temerario.
Ni grandezas apetezco,
ni premios quiero esperar,
solo siento desear
la dicha que no merezco.
Lloro, que mi pensamiento
mire à un fin casi infinito,
que aun el pensarlo es delito,
y el decirlo atrevimiento.
La gloria de que gozais
me alegro de verla en vos,
y me pesa, vive Dios,
de que aora la tengais.
Si pudiera ser mayor
vuestra grandeza, me holgàra,
y oy que fuerais estimàra
hija de un pobre Pastor.
Y en medio de afecto tal,
no me culpeis como à quien
os tiene embidia del bien,
ni apetece vuestro mal.
Que es cierto que mi memoria
de embidia està tan agena,
que es consuelo de mi pena
el veros en tanta gloria.
Con que os muevo à suspenderos,
si os he obligado à indignaros,
que el afecto de estimaros
no se adelanta à ofenderos;
y si os aveis ofendido,
moved el azero ayrado,
y muera yo consolado
de que al fin muero entendido.

Mic. De lo mucho que me obligo
con lo que oyendo estoy,
evidentes muestras doy
en que no lo contradigo.
Y bastante prueba ofrezco
de que el gusto ha sido mucho,
en que sin melindre escucho,
y en que con risa agradezco.
Y vuestras prendas no estàn
faltas de nobleza, no,
David, porque bien sè yo,
que sois nieto de Abrahan.
Mi padre fue Labrador,
luego cabrà dignamente
un corazon excelente
en el pecho de un Pastor.
Y un alma, ò no se apassiona,
ò en su amor muestra que ay vicio,
si del color del oficio
le parece la persona.
El amar la Magestad
no es fineza, es ambicion,
pues solo en el corazon
se prenda la voluntad.
Y yo tan resuelta estoy
à entregaros mi alvedrìo,
que solo porque seais mio,
dexarè de ser quien soy.

David. Ya es mi desdicha infalible,
pues dices, Micòl hermosa,
que gustas de ser mi esposa.

Micòl. Por què?

David. Porque es impossible,

(ò nunca visto te huviera!)
que fuera menor desdicha
carecer de tanta dicha,
como della no supiera.
Micòl. Yo de otro afecto me visto;
que al fin, si à perderte vengo,
para consolarme tengo
la dicha de averte visto:
no tengas, David, temor.
Dav. Còmo no en tan gran distancia?
Micòl. Como no falte constancia,
todo lo vence el amor:
no me quieres?
David. Por tì muero.
Micòl. Haste de olvidar?
David. Jamàs.
Micòl. Ay Diòs, si lo cumpliràs!
David. Sin tì, ni aun la vida quiero.
Alcac. E Dios con tales porfias,
mas harre allà, dexenme,
que yo al Rey le chismarè,
que dicen bellaquerìas.
Sus requiebros escuchè;
pero assi me salve Dios,
que no pueden ser los dos
para en uño, en buena fè.
Que la Allifanta en su estado
por huerza se ha de quedar,
y irse David à guardar
à la dehessa el ganado.
Y no son buenas consejas,
por decillo en dos palabras,
que ella acà le eche las cabras
mientras guarda las ovejas.
Y ella no le querrà quando
llegue à conocer mijor,
que el oficio del Pastor
es andar siempre guardando.
Que à los que llegan à amar
las mogeres mas honestas,
quieren que les hagan fiestas,
mas que no sean de guardar.
Y no las podrà, por Dios,
guardar el mas emportuno,
y soldemente por uno,
y ellas se mueren por dos:
y assi, aquel que con ahinco
se estermina à guardar fè
à una sola, craro es, què
no sabe quantas son cinco.
Aborrecerse es mejor,
y estorvaràn los roìdos,
que dà à todos los sentidos
la travesura de Amor.
Si os quereis aborrecer,
es la mejor diligencia
la ausenci, que hace una ausencia,
que dos no se puedan vèr.
David. Què dices, necio, ignorante?
Alcac. No se vè bien claramente?
David. Ay, que eres muger, y ausente!
Micòl. Sì, mas soy muger, y amante;
¿que, al fin ya no te he de vèr?
David. No me lo acuerdes, señora:
Que quepan en una hora *ap.*
el alcanzar, y el perder!
Lloran los dos.
Alcac. Vamonos, dexad enojos;
no todo ha de ser llorar;
aun no has empezado à andar,
y ya vàs dando de ojos?
Mirando como llorais,
ò no so buen llabrador,
ò ha de dar fruto el amor;
pues que tanto le regais:
otra es esta, gente suena. *Caxas.*
Dav. A Dios, mi prenda querida.
Mic. A Dios, Pastor de mi vida.
Dav. Ay què desdicha!
Mic. Ay què pena!
Dav. Yo me voy à padecer.
Mic. Y yo me quedo à llorar.
Alcac. Mucho llevais que pensar,
pero muy poco que hacer.
Vanse, y sale Merob.
Merob. Con ella David estaba:
pero este tiempo es impropio
de detenerme al consejo
quando apresura el ahogo.
Ay Micòl! ay bella hermana!
con tan culpable reposo,
dandole al Amor caricias,
firmas peligros al ocio?
Què haces sola en este valle,
que olvidada del decoro,
bien publican que te infamas
los

los colores en tu rostro?
que no es disculpa el Amor
en un pecho generoso,
si en lo vizarro que quiere
falta que estimar lo heroyco.
Tù prendada en un villano,
bebes con tanto desdoro
el veneno de la infamia
tras lo dulce de lo hermoso?
Pero no vengo à reñirte,
otro afecto mas piadoso
à buscarte me ha traìdo,
y vengo de aqueste modo,
tan sola, y apresurada,
que mi decencia pospongo
al evitar, que tu culpa
la registren otros ojos.
Quando nuestro Pueblo lleno
de temor, y de alboroto,
en essa montaña anhela
à esconderse temeroso:
quando Saùl nuestro padre,
con el yelo del assombro,
apaga en el corazon
todo el incendio del odio,
y à vista del enemigo,
olvidados de su enojo,
la venganza desconocen,
y al miedo obedecen todos;
sola te pones à dàr,
con tan libre desahogo,
ò lastimas à una muerte,
ò estimaciones à un robo?
Huyamos, y essa montaña
nos oculte entre sus troncos,
no demos triste principio
al ya vecino destrozo.

Micòl. Aguarda, Merob hermosa,
que tu aviso temeroso
todo el peligro amenaza,
pero no le dice todo.
No ha muy poco que bolvieron
nuestros campos victoriosos;
¿pues de qual bastarda causa
es esse temor aborto?
¿què poder tan repentino
cobrò un Exercito roto,
que acobarda à los que aora
triunfaban con sus despojos?

Merob. Ay Micòl! sin duda Dios
oy el brazo belicoso,
de nosotros ofendido,
le buelve contra nosotros.
El campo de Filistèa,
que ayer, con tan grande oprobio,
diò risa al bolver la espalda,
dà oy pavor al verle el rostro.
Que uniendo todas sus fuerzas
en aquesse promontorio,
que à este monte que habitamos
es enemigo frondoso,
de su venganza, y sus armas
las rige Caudillo un monstruo,
cuya estatura disforme
es aun mayor de seis codos.
Un fresno empuña por asta,
ciñe por alfange corbo,
de bruñido azero un rio,
si de humana sangre roxo;
pero no esperes mas señas;
que el huir es mas forzoso,
pues avisa entre las ramas
ya cercano el alboroto: *Clarin.*
huye, Micòl. *vase.*

Micòl. Ya te sigo,
y mi dicha reconozco:
felìz ausencia, pues libras
deste peligro à mi esposo. *vase.*

Sale Goliat armado horrorosamente por una montaña, que ha de estàr à la mano derecha.

Goliat. Ha pesia mi valor! Pueblo cobarde,
aora es tiempo de mostrar flaqueza?
Què mal el fuego en vuestros pechos arde,
que alimenta el bolcàn de mi fiereza!
Haced, gallardos, del esfuezco alarde:
à quien temeis, si soy vuestra Cabeza?
que al Orbe todo en fortaleza excedo,
y entre estos brazos abollarle puedo.
No os engendrò la ardiente Filistèa
entre rocas, y escollos de diamantes?
pues còmo desmintiò tanto su idèa,
que à su sèr os formò desemejantes?
Cada qual un peñasco, un monte sea,
siendo à vuestro principio semejantes,
que la Patria de ingrata diera señas,

ne-

negando al hijo lo que diò à las peñas.
Buelva el valor al pecho mio,
no una victoria que os quitò la ſuerte
pueda apagarle al corazon el brio,
que aſtuto fabricò, que impuſo fuerte
prolixo yugo al cuello del Judìo,
ò primero os ocupe infauſta muerte,
que para infamia de ſu nombre os vea
el roſtro fugitivo Filiſtèa.
La ambicion del aplauſo à nadie alienta:
venciò el Amor infame de la vida,
quedeſe con voſotros vueſtra afrenta
entre eſſos verdes troncos eſcondida;
que ſi eſta ſola dieſtra ſe enſangrienta,
harà la hazaña mas eſclarecida,
y quedarà mi esfuerzo mas ufano,
de que à un Pueblo rindiò con una mano.
Ni un Soldado me ha ſeguido,
vencidos quedan del miedo
de la paſſada victoria,
que con infamia perdieron.
Bolver atràs es deſayre,
que ya eſtoy en el empeño,
pues ſeguir ſolo la empreſſa
es deſeſperado rieſgo;
que el valor ſerà ſin fruto
contra el diluvio de un Pueblo;
donde el numero atropella
lo que no vence el esfuerzo.

Salen por un monte, que eſtarà à mano izquierda, Saùl, Adriel, y Eliab.

Saùl. Dexadme vèr eſte monſtruo,
que tanto temor ha pueſto,
que ſin llegar à las armas,
venciò con ſolo el aſpecto.
Adr. Gran temeridad emprendes.
Saùl. No he de ſaber lo que temo?
Gol. Entre los troncos del monte
deſcubro algunos Hebreos.
Eliab. Si le vès te has de rendir.
Gol. Cruzar eſte valle quiero,
à dar con la viſta aſſombro,
irè à conocer, ſi puedo,
què intentan los enemigos,
notando ſus movimientos.
Saùl. Valgame el Cielo! alli he viſto
veſtido un monte de acero.
Adr. Eſte es Goliat, ſeñor.
Saùl. Todo, Adriel, ſoy de yelo!
todo, Eliab, ſoy de marmol!
ſin duda ha llegado el tiempo
de llegar à execucion
ſus profecìas el Cielo,
Perdonè al Rey de Moab,
quebrando el ſanto precepto;
y aſsi Dios me amenazò,
que ha de quitarme el Imperio.
Ya no ſerè vueſtro Rey,
deſde oy tendreis otro dueño;
Dios el Imperio me quita.
Gol. Mueſtras dàn de tener miedo;
ya ſe me ofrece una induſtria:
ſi es verdad lo que rezelo,
con mas atencion aſsiſto.
Adr. Aſsi pierdes el aliento?
Saùl. Tengo por contrario à Dios.
Eliab. Tu exercito no eſta entero?
Saùl. Què importa, ſi eſtà cobarde?
¿què importa tener gran pecho,
ſi Dios de temor le llena?
Contra mi delito temo,
que aqueſte caſtillo humano
fabricò el ſumo decreto;
en vano, amigos, reſiſto
contra ſu poder immenſo.
Gol. Mi ſoſpecha ſe aſſegura
con las ſeñales que veo.
Saùl. Los Soldados ſe deſpidan,
eſta batalla eſcuſemos,
y pues yo ſolo pequè,
no perezca todo el Pueblo.
Adr. Mira que es infame mancha
de tu valor. *Saùl.* Ya lo veo,
en que reconozco, que
no nace de mì eſte miedo.
Pues ſin poder mas conmigo,
ni el pundonor me dà aliento,
ni la infamia me dà horror,
que à todo los ojos cierro;
ſeguidme, amigos, huyamos.
Gol. Vive Dios, que vàn huyendo:
aqui entra aora mi induſtria,
con que el temor les aumento,
y encubro la cobardìa
de todo mi infame Pueblo:
Ha de la cumbre del monte,

ha

ha fugitivos Hebreos?
Saùl. Sobre mì el Cielo se viene.
Goliat. Donde os precipita el miedo?
Saùl. Soy yo aquel Saùl? aquel
en cuyo valor tuvieron,
si los amigos amparo,
los contrarios escarmiento?
Gol. Solo un hombre os acobarda?
Adr. Advierte, que desatento
haces con la cobardìa
al contrario mas sobervio.
Gol. No me escuchais? ha Soldados.
Adr. Oye, señor. *Saùl.* Ya obedezco,
aunque con valor fingido,
amigos, vuestros consejos.
¿Què dices, Barbaro monstruo,
que en forma humana dispuesto
muestra, que es de fiera el alma
lo disforme de los miembros?
Gol. ¿En el campo de Saùl
sois hombres de honroso puesto?
Eliab. Para què nos lo preguntas?
Gol. Porque embiaros pretendo
al Rey con una embaxada,
y fiarsela deseo
à quien me trayga respuesta;
y el que ha de ser tan resuelto;
que à esta hazaña se disponga,
ha menester mucho aliento.
Adr. Si esso pretendes, haz cuenta,
que es el Rey quien te està oyendo.
Gol. Pues si alguno de vosotros
es Saùl, escucha atento:
y si ninguno es el Rey,
pues decis que estais dispuestos
à decirle lo que os diga:
oìdme.
Adr. Ya te atendemos.
Gol. Yo, Hebreos, soy Goliat,
aquel estraño portento,
en quien la naturaleza
todas sus leyes rompiendo,
por mostrarse prodigiosa,
de su poder echò el resto.
Pero el averme mirado,
es el aviso mas cierto
de quien soy, pues semejante
que me equivoque no tengo;
y si esta disforme altura
tanto horror al mundo ha puesto,
sabed, que el valor se mide
con la estatura del cuerpo,
con que de mi fortaleza,
lo que temblais es lo menos;
Y asi, decidle à Saùl,
como yo en persona vengo
à castigar la osadìa
de aver negado al Imperio
de Filistèa el tributo,
que le ha pagado esse Pueblo,
como subdito à sus Reyes
por tan dilatados tiempos.
Y que aunque solo este brazo
le sobraba al escarmiento,
pues ay poca sangre en todos
para la sed de mi azero:
por ceremonia no mas
traygo exercito compuesto
de valerosos Soldados,
que entre los pinos, y fresnos
de essa montaña se ocultan,
qor no causaros mas miedo.
Pero yo, que la piedad
al enojo anteponiendo,
porque juzgo que el valor
se muestra mayor en esto:
y por desmentir las señas,
que de cruel me diò el Cielo
en la fiereza que veis,
mostrando, que al passo mesmo
que me juzgais vengativo,
de ser piadoso me precio;
y por no apurar la sangre
de tanto inocente pecho,
que la guerra desperdicia,
sin servir mas que de estruendo;
pues dà materia al horror,
y no ayuda al vencimiento,
quiero darle à la batalla
otro mas piadoso medio;
y es, que pues Saùl se precia
de tan valiente guerrero,
de espiritu tan ardienre,
y de brazo tan violento,
que publìca, que su Dios
le puso en la mano el Cetro,

por ſu corazon brioſo,
por lo gallardo, y diſpueſto
de ſu bizarra eſtatura:
Oy puede hacer digno empleo
de todo punto, pues yo
le deſafio, y le reto,
para que aqueſta vitoria
la lidiemos cuerpo à cuerpo;
y que aquel que de los dos
quedàre en el campo muerto,
aya de dexar eſclavo
del otro à todo ſu Pueblo:
y al que le diere el valor,
ò la ſuerte, privilegio
de vencedor en la lid,
aya de tener por premio,
ſobre el aplauſo, y la gloria
digna de laurèl eterno,
la libertad de ſu Patria,
y la extenſion de ſu Imperio;
Y ſi à Saùl, por ſer Rey,
pareciere indigno empeño
admitir campo de quien
no ocupa tan alto pueſto;
pues claro eſtà, que el temor,
quando dexaſſe de hacerlo,
no ſe puede preſumir,
que quepa en ſu heroyco pecho;
con las miſmas condiciones
que para el Rey he propueſto,
en eſte florido valle
quarenta dias enteros
eſtarè guardando el campo
à qualquiera de los vueſtros;
en cuyas bizarras iras
arda tan activo fuego,
que le aliente à apetecer
la gloria de eſte trofeo.
Y el que en ſu pecho formàre
tan honroſo penſamiento,
deſclave aqueſte puñal
del tronco de aqueſte cedro,
donde ſangriento teſtigo
del deſafio le dexo;
pero advertid, que ſi paſſa
el termino que he propueſto
ſin hallar competidor,
à la piedad deſatento,
todo entregado al enojo,
y à la venganza reſuelto,
de mi ſaña he de abortar
inundaciones de fuego:
que haſta eſſa verde montaña,
por ſer vueſtro infame aſsiento,
facil paveſa la arrojen
à ſer del ayre deſprecio,
ſi ya vueſtra ſangre à golfos
no apagàre ſus incendios.
Eſto à Saùl le decid,
que yo à mi eſtacion me buelvo
à aguardar quarenta dias
la reſpueſta que pretendo,
que es vèr aqueſte puñal
en manos de algun Hebreo. *vaſe.*

Adr. Què arrogancia!

Eliab. Què furor!

Saùl. Con temor le eſtuve oyendo;
y aora en mayor congoja
ſu reſolucion me ha pueſto,
que ſerà infamia en noſotros
el no admitir eſte duelo;
y es cierto que no ha de hallarſe,
ni corazon tan reſuelto,
ni esfuerzo tan arrieſgado
en ninguno de los nueſtros.
Pues ſi yo ſoy, claro eſtà,
el que à todos los excedo,
en el animo lo oſado,
y lo robuſto en el cuerpo;
y acobardado me rindo
à lo evidente del rieſgo;
¿quien ſerà tan atrevido,
que de sì no eſpere menos?

Adr. Eſta, ſeñor, es accion,
que ſoberviamente han hecho
en la guerra muchos hombres;
mas los Reyes deben cuerdos,
deſpreciando ſu arrogancia,
mirar ſolo un buen ſuceſſo.
Tù venciſte à Filiſtèa
en el paſſado reencuentro,
con que es fuerza que los tuyos
eſtèn de mejor aliento.
Si eſte en fuerzas nos excede,
al paſſo que abulta en miembros,
mas ſeguros peleamos

ſi

si juntos le acometemos:
ordena tus esquadrones,
fortifiquense los tercios,
y intrepidos, campo à campo,
la batalla presentemos,
que es gran parte de victoria
el acometer sin miedo:
assi mi temor disfrazo. *ap.*

Eliab. Sin duda el mejor consejo
es, señor, el de Adriel.
Encubrir assi pretendo *ap.*
el miedo que me acobarda;
ya embidio el humilde puesto
en que està David mi hermano,
sus ovejuelas siguiendo.
¡Hà pundonor, lo que cuestas
à los que siguen tus fueros!

Saùl. Pues yo me resuelvo, amigos,
à tomar mejor acuerdo,
que la victoria es precisa,
si aqueste monstruo vencemos:
quarenta dias de plazo
para esta lid ha propuesto,
busquese competidor,
y si no se hallare en ellos,
no avemos perdido nada,
pues que se quedan enteros
todos nuestros esquadrones,
y nos dà lugar el tiempo
de discurrir los peligros,
y prevenirles los medios.
Publiquese en los Reales,
que à quien me le diere muerto
dentro de quarenta dias,
mi hija mayor ofrezco,
y hago de todos tributos
libre à su casa en mis Reynos.

Adr. Con esto perdì à Merob: *ap.*
mira que es desigual premio
tu hija para esta hazaña.

Saùl. A gran premio, grande esfuerzo:
luego al punto se publìque,
que si passado esse tiempo
no huviere quien le compita,
seguirè vuestro consejo.

Adr. Mira::- *Saùl.* No me repliqueis,
que estoy à tomar resuelto,
para rendir esta fiera,
los mas eficaces medios.

Adr. ¡Que no me aliente mi amor!

Eliab. ¡Que viva yo en mi despecho!

Saùl. Vassallos, grande es la hazaña,
mas no es inferior el premio:
la Patria, el Rey, y el Amor
afilen vuestros aceros.

Eliab. Hà! no viva el que es cobarde.

Adr. Muera el que vive con miedo.

Vanse, y salen David de Pastor, Jessè viejo, Labrador, y Alcacèr de Pastor.

Jes. Hijo, desde que bolviste
de la Corte, tan mudado
en todo estàs, que he dudado
si eres el mismo que fuiste.
Antes con grande contento
tus ovejuelas seguias,
y veo que aquestos dias
las assistes descontento.
Antes con festivo canto
saludabas à la Aurora
cada dia; pero aora
la enterneces con tu llanto.
Gustabas de este retiro,
mas ya es tanta tu mudanza,
que de verte en èl, se alcanza
un suspiro à otro suspiro.
¿Es causa de tu tristeza
el aver visto los bienes
en otros, que tù no tienes,
y saber ya què es pobreza?
Si esto sientes, has errado,
que el bien que oy has conocido,
poco es para apetecido,
pues no hizo falta ignorado.
Dime tu pena, pues vès,
que assi dos veces la siento,
una en saber que ay tormento,
y otra en no saber qual es.

Dav. La causa de mi pesar,
solo te puedo decir,
que es facil de conseguir,
y impossible de alcanzar.
Facil, porque lo desea
quien mas parte en mi bien tiene;
y impossible, pues no viene
quien mas puede en que lo sea.
No quieras en pena tal,

padre, la causa inquirir,
pues solo sabrè decir,
que es todo enigmas mi mal.
Y assi te ruego, que dès
à esse cuidado de mano,
pues te has de cansar en vano,
y me has de hacer descortès.
Jes. Esso es huir del consejo.
Dav. No he de decirlo, señor.
Jes. ¿Vèn acà, hijo, es amor?
Alc. E Dios, que se quema el viejo:
señor, no estè por hidiado,
ni atosigue este Zagàl,
porque sepa, que su mal
es andar enquillotrado;
todo aqui he de descubrillo.
Dav. Matarète.
Alc ¿Mate, ò no,
què importa, si yo ya estò
muriendome por decillo?
Oyga: dice el rapazuelo,
que es muy viejo su mercè
para ser padre, y à fè,
que le ha querido her abuelo.
Dav. Calla, rustico bozàl.
Jes. Què dices?
Alc. Que no se assombre,
que el rapagon es muy hombre,
aunque le cuelga el pañal.
Dav. Este necio ha de decir, *ap.*
que es Micòl el bien que quiero;
cordura serà primero
la platica interrumpir,
que si mi padre lo sabe,
no me ha de dexar bolver
à Palacio, y ha de ser
esta pena la mas grave:
Alcacèr, vete, que yo
hablar claro determino
à mi padre.
Alc. Yo imagino
que estorvo, pues yo me vò. *vase.*
Jes. Descubreme el corazon.
Dav. Lo que he de decir reparo. *ap.*
Jes. Tu padre soy, habla claro
conmigo. *Dav.* Tèn atencion.
Yo, Jessè, padre, y señor,
tengo de tì muchas quexas:
(à dissimular me ayude, *ap.*
ya que no el alma, la lengua.)
Jes. ¿Tù quexas de mì, por què?
Dav. Porque el amor todo empleas
en siete hermanos que tengo,
todos de mejor estrella
para contigo, y à mì,
ni aun las sobras me reservas.
Yo tambien nacì hijo tuyo,
si à mì la naturaleza
me hizo el menor de todos,
no me hizo de menos prendas:
A los tres mayores tienes
con lucimiento en la guerra,
y à los otros quatro ocupas
en cosas de mas decencia,
que à mì, puesto que me traes
tras unas pobres ovejas,
siendo mi gala un pellico,
mis compañeros las peñas,
mi conversacion los olmos,
y mi enseñanza esta selva;
y no reparo, señor,
en que con ellos la hacienda
gastes, que yo te acaudalo,
porque dignamente empleas
quanto en lucir à tus hijos
distribuye tu largueza.
Solo siento, que entre todos
por mas incapàz me tengas,
y que de mì no presumas,
que sabrè con gentileza,
de qualquiera accion honrosa,
dar como ellos buena cuenta.
Jes. Gracioso ha estado el rapàz: *ap.*
toda el alma se me alegra
con sus nobles pensamientos.
Dav. Pareceme que desprecias
mis quexas; pues vive Dios,
que me alegràra que vieras
mi corazon, donde embidio
à mis hermanos sus medras,
mas por el valor que arguyen,
que por el util que encierran;
que en esto muy bien la embidia
puede preciarse de honesta.
Jes. Dame, hijo mio, un abrazo,
y no pienses que me pesa

de verte con essos brios;
pero aùn es tu edad muy tierna
para manejar las armas:
ya vendrà tiempo en que tengas,
como en el pecho el valor,
tambien en los brazos fuerzas.
Dav. ¿ Luego à mì fuerzas me faltan?
Jes. Què donayre!
Dav. ¡ Hà quien tuviera,
señor, ocasion aora
para mostrar la violencia
del impulso destos brazos!
Aguarda, que aquella peña,
hecha entre mis manos trozos,
te darà bastantes muestras.
Sale Alcacèr rodando.
Alc. El Arca de Dios me valga!
Dentro. Pastores, guardad la fiera.
Jes. Què es esto, amigo? *Dav.* Què traes?
Alc. Un miedo de legua y media,
que en dos passos he colado.
¿ No veis entre la arboleda
un Leon como un borrico,
que se ha entrado en llas ovejas;
y que se lleva un carnero
en el pico de la lengua?
Dav. Aora verèis, señor,
si es grande mi fortaleza:
voy à castigar su insulto. *vase.*
Jes. ¿ David, hijo mio, què intentas?
què temeridad pretendes?
oye, aguarda.
Alc. A essotra puerta.
Jes. Siguele, Alcacèr, detenle.
Alc. El diabro que le detenga;
ya traspuso la espesura.
Jes. ¡ Cielos, què desdicha es esta!
Hijo de mi corazon!
quien duda que su fiereza
mil pedazos le ha de hacer!
¡ Valgame Dios, quien dixera;
que à mis penas les faltaba
el colmo de aquesta pena!
Yo he de seguirle, que ya
que rescatarle no pueda,
morirè al menos con èl.
Alc. Mayor necedad es essa, *Detienele.*
y yo no lo he de sofrir.
Jes. Dexame, no me detengas.
Alc. Còmo no? pues yo so bobo?
esso el Leon se quixera.
Jes. Ya le havrà muerto: ay de mì!
Alc. Tente, señor.
Jes. Suelta, suelta.
Sale David con una cabeza de Leon desgajada, remangados los brazos hasta los codos chorreando sangre.
Dav. ¡ Si la miràra Micòl,
què hermosa hazaña era esta!
Jes. ¿ Hijo mio de mi vida,
què has hecho?
Dav. Mostrar mis fuerzas,
y mi valor de una vez
en la muerte desta fiera.
Arroja la cabeza.
Viendome embestir gallardo;
astuto soltò la presa,
y desnudando las garras,
y erizando la melena,
hizo cara à mi valor,
con tan ossada fiereza,
que me imaginò sin duda;
en su irracional idèa,
desesperado despojo
del triunfo de su sobervia.
Y entonces estas dos manos,
sin mas armas que ellas mesmas,
sirviendole à mi valor
de dos cuchillas sangrientas,
violentas le desunieron
la boca, que abriò à mi ofensa;
tanto, que estomago, y boca
fueron una cosa mesma:
mira aora si podràn
ser dos rayos en la guerra.
Alc. ¡ Què buen pulso, pesia tal,
que con el Leon pelèa,
y se lle come à bocados!
Esto es mucho: que si huera
un lobo, yo so un gallina,
y à tragos me le bebiera.
Jes. Fuerzas tan raras exceden
toda la naturaleza.
No sè què deste muchacho *ap.*
la disposicion ordena
del Señor, y yo no quiero

estorvar lo que èl dispensa.
Hijo mio, pues te cansa
la habitacion de estas Sierras,
vete à los Reales de Dios,
à vèr si en ellos te alegras.
Y à tus hermanos, que allà
quizà sin paga pelèan,
unos saquillos de harina,
y otros diez panes les lleva,
que de un refresco les sirva;
y al Cabo que los govierna
diez hermosos naterones
de mi parte le presenta,
porque assi con mas amor,
regalado, los atienda;
y advierte, que con cuidado
de como les và me sepas:
si estàn en honroso puesto,
y dan de sì buena cuenta,
y de todo esto me traygas,
como espero, alegres nuevas.

Dav. Oy te has mostrado mi padre
mas que nunca, pues te acuerdas,
aunque con este color,
de dexarme vèr la guerra.
Dame, pues, señor, la mano,
que ya corre por mi cuenta
el darte satisfaccion
de todo lo que me ordenas.

Jes. El Señor vaya contigo,
y èl à mis ojos te buelva
colmado de bendiciones:
vete en paz. *vase.*

Dav. A Dios te queda:
oy, Alcacèr, soy de dicha.

Alc. Parece, que pues me llevas,
allà vàs à darte un verde.

Dav. Oy verè à mi amada prenda.

Alc. ¿Esso, y esto, es todo uno?

Dav. ¿De mi dicha no te alegras?
loco me buelvo, Alcacèr.

Alc. Tan presto diste la buelta
antes de her la jornada?
¿si eres juicio de Poeta,
que es lo mismo irse, y bolverse?

Dav. A Dios, montañas, y selvas,
que voy à vèr à Micòl,
quiera Dios que la merezca.

JORNADA SEGUNDA.

Sale David cargado con una taleguilla al hombro, y una cestilla en la mano, cubierta con algo verde, y Alcacèr con un costal, y otra cesta.

Alc. A la he que vien cansado,
Zagalejo, con la carga,
aunque de Belèn aqui
es cortica la jornada.
Parece que las ovejas
te han desparcido en la cara
la nieve de sus vellones,
y el almagre de su marca.
Si viera tus carrillejos
la Micòl, ser maginàra,
con azucar, y canela,
dos tacitas de quaxada.
Posate cabe mì un rato
sobre aquesta verde grama,
y para subir al monte,
un si es no es descansa.

Dav. Antes, amigo Alcacèr,
mi cansancio es la distancia;
la detencion mi congoxa,
y mi pena la tardanza.
Toda mi dicha es pisar
la cumbre de essa montaña,
que para vencer la altura
me darà el amor sus alas;
que en ella tiene Saùl
sus huestes aquarteladas,
y en ella vive la que es
vida, y muerte de mi alma.
Tù puedes subirte solo
por aquessa verde falda
en busca de mis hermanos,
à quien diràs, si los hallas,
que yo tambien vengo à verlos,
y dales alguna causa,
la que mejor te parezca,
de que contigo no vaya:
que yo para subir quiero
tomar la parte contraria,
à quien hace la maleza
mas oculta, y recatada.

Alc. ¿Dime aora, por què quieres
que cada lobo se vaya

por su senda, pues venimos
hasta aqui en amor compaña?
Dav. Porque quisiera cumplir,
amigo, mis esperanzas,
y assi tomo, para vèr
à Micòl, aquesta traza.
Doce tiernos naterones
traygo con que regalarla,
porque me sirva el presente
de tercero para hablarla.
Y temo que mis hermanos,
si algo de mi amor alcanzan,
no me la han de dexar vèr,
y el rezelo se adelanta
à hacer la diligencia,
al estorvo anticipada.
Alc. Bien puedes ir descuidado
de que he de her lo que mandas;
mas en Dios, y en mi concencia,
creo que en vano te cansas,
porque dista muchas leguas
un Pastor de una Allifanta.
Dav. No me acuerdes mi desdicha,
piadoso el Cielo me trayga
ocasion de merecerla,
y dicha para agradarla. *vase.*
Alc. Ya que enquillotrado anda
el Zagalejo, estermino
de tomar yo mi camino
derecho, como Dios manda.
Pero aora que me acuerdo,
este camino no sè,
tenga cuenta, y so tal, que
por andar assi me pierdo.
¡Que mi burra ande dobrado
quando bien herrada està,
y yo no acierte à andar ya,
solamente porque he errado!
Ello es desagradecido
el camino, pues ansi
se và apartando de mì,
porque estò por èl perdido.
Pues no so, à lo que imagino,
yo tan poco pergeñoso,
que sea muy enfeccultoso
ellentrarme por camino.
No he de atinar à sabello?
mas en un caso dudoso,
diz que es el mas provechoso
consejo dormir sobre ello.
So aquel cedro que alli està
me quiero ir acomodando,
que dempues en despertando,
Dios dixo lo que serà.
Y para que estè segura
la talega, y mas la cesta,
yo la quiero dexar puesta
dentro de aquella espesura.
Retirase àcia el vestuario medio cuerpo en los paños, y sale Goliat por arriba del monte.
Gol. Ya es el dia treinta y nueve
del termino señalado,
y aùn se està el puñal clavado,
nadie à pelèar se atreve,
cuerdamente han procedido
en no querer desclavalle,
pero un hombre anda en el valle.
Alc. Lindamente lo he escondido,
pues no lo podràn hurtar;
yo vò la sombra buscando.
Gol. Al cedro se và acercando,
aqui oculto me he de estàr.
Alc. Aquellarbol me contenta.
Gol. Pero aquel es un Pastor,
en quien no cabe valor.
Alc. Mas harèe allà, tengan cuenta:
què cochillo tan famoso
està en el tronco espetado!
Gol. El viene determinado,
pues que le tocò animoso.
Alc. El non tien ningunas tachas,
pardiobre que es rellocido;
probe del que lle ha perdido,
que tien de prata las cachas.
Gol. A no ser hombre alentado,
que à tal se atreviera dudo.
Passa la mano por el filo.
Alc. Si cuerta? he Dios, que es agudo
como un dolor de costado,
y tien tan buenos aceros
como el que mucha hambre tien;
pardiobre, de molde vien
para matar los carneros.
Sale Eliab por el otro monte.
Eliab. El Pueblo està en grave empeño,

y el termino llega ya.
Alc. Hueno, primero ferà
vèr fi columbro à fu dueño.
Gol. No parece grande el brio,
que tan poco à poco và.
Eliab. Junto al cedro un hombre eftà.
Alc. Y he mas miedo que un Jodìo;
pero pues no ay quien me affombre,
què me acuito, ni agazapo?
Arranca el puñal.
una por una le rapo,
y me acojo.
Eliab. Què haces, hombre?
Alc. Ay feñores, ya no dudo,
que sò un hombre defmañado,
que por mas que lo he guifado,
me han cogido al tiempo crudo.
Gol. Ya mi efperanza llegò.
Eliab. Dar defto avifo pretendo
al Pueblo, y al Rey. *vafe.*
Alc. Huyendo
por effe monte me vò.
Gol. Con efto el fuego me aviva,
yo le falgo à recibir.
Alc. Valiente sò, que el huir
fe me hace cuefta arriba.
Gol. Quien eres, dì?
Alc. Què sè yo:
ay què dimoño tan fiero!
Gol. No lo fabes?
Alc. Sò el primero
yo, que no fepa quien sò?
Gol. ¿Por què tu valor no avifa
do el campo avemos de hacer?
Alc. Her campos, do fe han de her,
fon donde coge la prifa.
Gol. ¿A reñir tan defarmado
te has atrevido à venir?
Alc. Yo no le vengo à reñir,
que no es uftè mi criado.
Gol. O efte es fimple, ò temerario.
Alc. Agora me ha de matar,
menefter es para eftàr
cabo de mì un incenfario.
Gol. ¿Al duelo que yo ofreci
en el valle, no has falido?
Alc. Si feñor, que ya le pido,
que tenga duelo de mì.
Gol. ¡Bruto, por què has arrancado
mi puñal del cedro?
Alc. Ay tal?
pienfa ufted, que fu puñal
fe le llevamos hurtado?
mire agora: vele aì,
que yo no le he menefter.
Gol. Mil pedazos te he de hacer.
Al acometerle tropieza, y baxa rodando.
Alc. A lindo tiempo caì,
que ya me huviera pefcado,
fi me tardàra en rodar;
mas fi el hombre ha de efcapar;
Và baxando.
ello fe viene rodado.
Gol. ¡Que permita efte defprecio
mi rabiofa inclinacion!
Alc. Sin duda que tien razon,
pues que lo dice tan recio;
mas yo cargo con mi cefta,
y mi coftal, y me vò. *vafe.*
Salen Eliab, Adriel, y gente.
Adr. ¿Effo, Eliab, fucediò?
Eliab. La verdad, Adriel, es efta.
Gol. ¿Què haceis, cobardes Hebreos?
adonde eftà la arrogancia,
que alentò vueftra offadìa
con la victoria paffada,
que os diò de valde la dicha,
pues no la comprò la efpada?
Adr. ¿Què fe hizo el competidor,
que con èl faliò à campaña?
Eliab. Sin duda que hecho pedazos
ya fu atrevimiento paga.
Adr. Huyamos, que fu fiereza
à todos nos acobarda.
El. Su afpecto me atemoriza. *vanfe.*
Gol. Aguarda, infame canalla,
el caftigo, que mis Diofes
en mis brazos te amenazan.
Treinta y nueve dias ha,
que un hombre folo os aguarda,
fin que en nadie de vofotros
verguenza, ni valor aya,
ò que à la lid os aliente,
ù os haga rendir las armas.
¡Que no os buelva yo en cenizas!

ò mal aya mi palabra,
que tan espacioso freno
puso al fuego de mi rabia!
¿ No decìs , que vuestro Dios
es el Dios de las Batallas?
pues si es Dios , y si es Guerrero,
¿ còmo tanto os acobarda,
que entre estos desprecios mios
se olvida de su venganza?
Cobarde es como vosotros,
vive el Cielo , pues que aguarda
à vèr en su nombre ultraje,
y en sus Soldados infamia.
Buelvo à clavar el puñal
en el lugar donde estaba.

Salen David , Eliab , y dos Soldados.

Y una cosa me consuela,
y es , que se cumpla mañana
el termino que os defiende,
y el que mi furor retarda;
con que he de vèr brevemente
vuestra sobervia postrada,
y al Nombre de vuestro Dios
he de hollar con esta planta. *vase.*

David. ¿ Quien es este incircunciso,
que con desverguenza tanta
el Nombre Santo de Dios
sacrilegamente ultraja?
¡ Que aya en Israel Varones
que goviernen las Esquadras
de Dios , y aquestas blasfemias
las oygan sin castigarlas!
¿ Donde està la Religion?
donde el amor de la Patria?

Sold. 1. El Rey tiene prometido
à quien saliere à batalla
con este horrible Gigante,
nobleza para su casa,
y darle una hija suya
por esposa , si le mata.

Dav. Valgame el Cielo! què escucho?
aqui naciò mi esperanza,
que Micòl puede ser mia.

Eliab. Pero no ay quien à esta hazaña
le despierte su valor.

Dav. ¿ Pues esta es accion tan ardua,
que si es verdad la promessa,
no ay quien se atreva à intentarla?

Sold. 1. Cumpliràla el Rey sin duda,
que ha empeñado su palabra;
pero acobardanse todos,
y mañana el plazo acaba.

Dav. ¿ Y qual hija el Rey ofrece?

Sold. 1. Como no me importa nada,
no he procurado saberlo.

Dav. ¿ Sabeis vos à qual Infanta
el Rey en premio ha ofrecido?

Sold. En los Reales es fama,
que ofrece el Rey una hija
à quien hiciere esta hazaña:
yo no he sabido quien es,
que no trato de intentarla.

Dav. Si no temiera à mi hermano,
à èl se lo preguntàra:
Micòl sin duda serà,
pues es su beldad mas rara.

Sale Adriel. Eliab?

Eliab. Gallardo Adriel?

Adr. A todos el Rey nos llama:
que de vencer este monstruo
ya ha perdido la esperanza,
pues del termino propuesto
solamente un dia falta;
y en tanto tiempo no ha avido
quien con èl al campo salga,
aunque ofrece el Rey su hija
por premio de la batalla.

Dav. Luego cierta es la promessa:
¿ à què mi valor aguarda?
Si aqui Eliab no estuviera, *ap.*
à voces me declaràra.

Adr. Temiendo , pues , la ruina,
que el Filistèo amenaza,
el Rey nos manda juntar
para disponer las armas,
y dar en nuestra defensa
la mas conveniente traza.

Dav. ¿ Es sueño aquesta verdad?
Que el Cielo à ocasion me trayga
de defender à mi Dios,
y de merecer mi dama!
Yo soy un pobre Zagal,
sin experiencia en las armas,
y pienso de mi valor,
que aun sin premio le matàra.

Eliab. ¿ Què es lo que dices , rapàz?

ya conozco tu arrogancia,
y que avràs venido aqui,
aun mas por sobervia vana,
que por traernos socorro;
mejor fuera, noramala,
que allà à mi padre asistieras,
y tus ovejas guardàras.

Dav. ¿ Assi me ofendes? no vès,
que esto no es mas de palabras?
ser mi hermano te defiende,
y mi respeto te guarda.

Eliab. Siempre las palabras sobran
donde obras son necessarias;
y hablar en estas materias
sin recato, siempre dañan.
Vente conmigo à mi tienda,
bolverè à embiarte à casa,
porque aqui has de ocasionarnos
descreditos, y desgracias.

Dav. Vamos adonde gustares;
como en el seguro hablas
de ser mi hermano mayor,
que si no::-

Sold. 2. ¿ No tiene gracia
el rapàz?

Sold. 1. Por dicha el Cielo
de grande valor le arma.

Eliab. No vienes?

Dav. ¿ Pues còmo puedo
resistir à lo que mandas?

Eliab. Vamos luego: no querrìa,
que aqueste muchacho haga
entretanto alguna accion
sobervia, y desatinada:
vete à mi tienda, y de alli,
aunque yo tarde, no salgas.

Dav. Harèlo como lo ordenas.

Adr. El Cielo nos dè constancia,
y acierto al Rey.

Eliab. Vamos luego
à obedecer lo que manda.

Vanse, y queda David, y detiene al Soldado 1.

Dav. Oìd, señor, que me importa
hablaros una palabra.

Sold. 1. Què me mandais?

Dav. Ya aveis visto,
que mi hermano me avassalla,
es mayor, y le obedezco;
pero juzgo que guardada
me tiene el Cielo esta empressa,
y para poder lograrla
solo falta hablar al Rey:
hallè las puertas cerradas,
porque mi hermano me impide;
y assi me aveis de hacer gracia,
si viereis acaso al Rey,
de decirle, que ay quien salga
con aquel impìo blasfemo
ossadamente à campaña,
y ponerle por despojo
la vil cabeza à sus plantas.

Sold. Vuestro valor me ha assombrado,
y lo harè de buena gana,
que no sè què miro en vos
de divino, que os ampara.

Dav. Pues id con Dios.

Sold. El os guarde,
y os dè victoria tan alta. *vase.*

Dav. Prodigios son quantos miro:
piadoso el Cielo me valga!
vèr no he podido à Micol,
el corazon se me abrasa,
y mas despues desta nueva,
con que reconoce el alma
menos impossible el bien,
y la dicha mas cercana.
Todos en la tienda entraron
del Rey, y solo al mirarla,
como centro de mis dichas,
se retiran mis desgracias.
Mas si para verme suyo
falta tan corta distancia,
¿ què os afligìs, corazon?
ya estamos en la estacada.
Rayos el contrario escupe,
que vanamente se ensalzan,
pues de mi espiritu solo
el aliento los apaga.
Ya con las manos le travo
la sacrilega garganta;
ya las llamas de su vida
en pavesas se desatan;
ya vive el Nombre de Dios.
Ufano con la venganza,
ya el Pueblo su libertad,

y ya mi victoria aclama
Iſraèl: Micòl es mia.
Sale Micòl. David, con locura tanta
os atreveis à manchar
el decoro de mi fama?
¿Què deſatinado error
os ha podido dar cauſa
de tomar tanta licencia,
que en voces tan arrojadas
un ſecreto derramais
de tan peligroſa caſta,
que aun no lo guarda ſeguro
lo mas oculto del alma?
Yo tuve la culpa, yo,
que deſatenta, y liviana,
hice eleccion de un Paſtor,
ſin mirar que ocaſionaba
à gran deſvanecimiento
lo mas oculto del alma?
Yo tuve la culpa, yo,
que deſatenta, y liviana,
hice eleccion de un Paſtor,
ſin mirar que ocaſionaba
à gran deſvanecimiento
lo inculto de ſu ignorancia:
Quitaos luego de mis ojos,
que vengo tan enojada,
que rezelo que el amor
ſe aya convertido en rabia.
David. Tanto rigor, dueño mio,
con quien dulcemente os ama?
ſi os ofenden mis locuras,
vueſtra hermoſura las cauſa,
caſtigad à vueſtros ojos,
que de mi acuerdo me ſacan;
no me mirais? yo me acuerdo::-
Micòl. De què os acordais? mal aya
quien à eſſas viles memorias
os diò ocaſion.
David. Baſta, baſta,
que parece que de veras,
mi bien, venìs enojada.
Micòl. Pues no tengo de enojarme?
mas no gaſtemos palabras,
idos à vueſtras ovejas;
à què eſperais?
David. Ay què gracia!
miradme que ſoy David.
Micòl. El ſufrimiento me falta:
idos, ſi no quereis vèr
una accion deſatinada.
David. Si os he enojado, ſeñora,
y guſtais de que me vaya
à morir, y à daros guſto,
quando ya facilitaba
el Cielo nueſtros amores,
me irè de muy buena gana.
Yo sè ya, que vueſtro padre
el Rey, no dificultàra
que fuerais eſpoſa mia,
porque el Cielo ha dado traza
con que os pueda merecer;
pero pues ya es deſgraciada
la humildad en que nacì,
y yo no puedo enmendarla::-
Micòl. No proſigais, de mi padre
teneis alguna eſperanza?
Dav. Què importa que el Rey la dè,
ſi es mi condicion villana;
ſi ya no puedo agradaros,
qualquiera eſperanza es vana;
yo me voy.
Micòl. Ay David mio,
eſperate no te vayas:
¿dime, por mi vida, burlas
mi amor, ù de veras hablas?
Dav. ¿Quien, Micòl, ſi no eſtas veras
de mì miſmo me ſacàra?
Micòl. Dime, què eſperanzas ſon?
David. Soy villano, y la venganza
me viene aora nacida.
Mic. Mira, mi bien, que me matas.
Dav. Te has deſenojado? *Mic.* No,
mientras que en decir te tardas
mi dicha.
David. Querràſme? *Micòl.* Sì.
David. Turbarànte las deſgracias?
Micòl. Mira que el guſto ſe azeda
bebido en taza penada.
David. Oye como à un impoſsible
camino los Cielos hallan:
ya el peligro reconoces
en que el Pueblo fluctuaba.
Micòl. De digreſsiones acorta.

Dent. voces. Soldados , à la campaña.
David. El Rey de ſu tienda ſale,
ſi juntos aqui nos halla,
ſe eſtorvarà nueſtro bien;
por entre - eſſas verdes ramas
oculta te puedes ir.
Micòl. Mira , David , que me abraſa
el deſeo de eſcucharte.
David. Puedes ir aſſegurada,
Micòl , de que eres ya mia.
Micòl. En fè de aqueſſa palabra
voy conſolada.
David. Bien puedes,
que aſsi los Cielos lo trazan.
Micòl. A Dios , Paſtor de mi vida.
David. A Dios , dueño de mi alma.
Vanſe , y ſale Saùl , y Merob.
Saùl. Que eſtè el Cielo tan ayrado
tanto tiempo contra mì,
no mas de porque le dì
la vida à un Rey humillado!
Si en mì fue tan gran pecado
el ſuſpender el caſtigo
de aquel rendido enemigo,
¿còmo tengo de penſar,
que Dios piedad ha de uſar,
aunque me humille , conmigo?
Merob. Mal , ſeñor , has diſcurrido,
que el Rey de Moab no tuvo
contricion , pues ſolo eſtuvo
por fuerza al poder rendido;
que ſi èl huviera pedido
con humilde contricion
perdon , es el corazon
de Dios de piedad tan rara,
que ſin duda te premiàra
averle dado el perdon.
Luego tus miedos ſon buenos,
que ſi à Dios la culpa irrita,
llorada es tal , que le quita
la venganza de las manos;
pues con ojos tan humanos
à nueſtra flaqueza atiende,
que ſi al fin la eſpada tiende
à executar ſu ſentencia,
viendo nueſtra penitencia,
con la eſpada nos defiende.
Rinde , pues , tus fantasìas,
que victoria has de tener,
ſi mas que de tu poder,
del amparo de Dios fias.
Saùl. Merob , en eſſo porfias,
porque el ſecreto no alcanzas,
vanas ſon tus eſperanzas;
pues que pequè contra èl,
que es el Dios de las venganzas:
y ſi eſto es verdad , no vès,
que para ampararme à mì,
pues yo ſu enemigo fui,
ſe ha de olvidar de lo que es?
eſto es impoſsible , pues
Dios ſiempre inmutable ha ſido.
Merob. Eſſo , ſeñor , han podido
lagrimas por el pecado,
que para un Dios enojado,
ſon el rio del olvido.
Dent. Adr. Detèn la ſangrienta eſpada,
que el Pueblo de Dios perece.
Dentro Goliat.
Goliat. No es el Dios de las victorias,
pues defenderos no puede:
morid todos à mis manos.
Saùl. Què es eſto , Merob ? no adviertes
rotos ya mis Eſquadrones?
Merob. Tù , ſeñor , la culpa tienes.

Salen Adriel , Eliab , y dos Soldados huyendo, y tras ellos Goliat con la eſpada, y manos enſangrentadas.

Adriel. Què haces, (ò Rey infelice!)
que tan deſcuidadamente
à los ojos de los tuyos
eſperando eſtàs la muerte?
Eliab. Huye , ſeñor.
Merob. Padre mio!
Saùl. O quiera el Cielo que llegue
ya el poſtrero mal , que es menos,
que eſtarle temiendo ſiempre!
Dexadme morir , Soldados.
Merob. Que aſsi tu vida deſprecies!
teme al Cielo. *vaſe.*
Eliab. Huye , ſeñor.
Goliat. No huyas , Saùl , detente,
que al mayor furor enllena

el

el reſpeto de los Reyes,
y para defenſa un dia,
que aun le falta al plazo, tienes.
Saùl. Monſtruo, fiero, mas que humano,
què me quieres? què me quieres?
ſi Dios para ſu venganza
tu barbara eſpada mueve:
llega, y quitame la vida.
Goliat. En un pecho tan valiente
tan feo temor admites?
ſoſsiegate, no te alteres,
y con aliento mejor
à mis razones atiende.
Bien vès con ſola mi eſtrella
deſvaratadas tus hueſtes,
ſobre quien eſta cuchilla
tan facil imperio tiene:
que qual ſuele el ſegador,
ſobre las maduras mieſſes,
la hoz violenta eſgrimir,
ſin que al golpe ſe reſerve
mas de qual, ò qual eſpiga,
que creciendo eſcaſamente,
no ſe atreviò à deſcollar
el oro de ſu copete,
y aſsi eſcapò fugitiva
de los acerados dientes:
Aſsi, pues, de tus Soldados,
ſolos aquellos no mueren,
que no ſe atreven cobardes
à igualarſe con los fuertes,
pues que no llegan al rieſgo,
ù del peligro ſe buelven.
Mira eſte ſangriento alfange,
que ſu miſmo sèr deſmiente,
pues mas que azero luſtroſo,
purpureo coral parece.
Mira eſtas teñidas manos,
que en la venganza crueles,
las venas que abre el azero,
hidropicamente beben.
Toda es ſangre de los tuyos:
pues ſi Padre, y ſi Rey eres
de aqueſte Pueblo infelice,
¿còmo à dolor no te mueve,
ni à laſtima te provoca
tanta ſangre como vierten?
Mira eſſa infauſta montaña,
à quien eſta lid reciente
le diò mas troncos humanos,
que alimenta ramas verdes.
¿Pues còmo tu corazon
tan barbaramente puede
ſufrir laſtima, que à mì,
que la executo, me duele?
No es mas facil ſujetarſe
de Filiſtèa à las leyes,
pagandole los tributos,
que à ſu Sacro Imperio debes?
Reſcata, tyrano Rey,
tantas vidas que mal vendes,
tanta ſangre que derramas,
y tanta opinion que pierdes.
Si te tienen de tu Dios,
en tu terquedad rebelde,
promeſſas de algun amparo,
que ſuperſticioſo crees;
¿còmo no te deſengaña
vèr, que ſegun ſe detiene,
mirando tantas deſdichas,
ò que dartele no puede,
ò que guſta de tu eſtrago,
pues que pudiendo no quiere?
¿No es qualquiera juſta cauſa
para que el culto le niegues?
de ſu olvido, y mi furor
el ſuceſſo te aconſeje.
Y pues del plazo que dì
llegò el dia treinta y nueve,
y no dà quien me compita,
ſeñal es que no le tiene.
Mas piadoſo ſoy contigo,
que tu Dios, pues èl no buelve
à tu defenſa los ojos
en la infamia que padeces:
y yo el perdon, y la paz,
con condiciones tan leves,
movido de tus deſdichas,
te he ofrecido tantas veces.
Mañana el termino llega,
toma conſejo prudente,
que mi piedad, y mi enojo
te amenaza, y te promete,
la muerte, ſi no me obligas,

y la paz, si me obedeces. *vase.*
Saùl. Aguarda, humano vestiglo,
no te vayas, buelve, buelve:
llamadle, amigos, llamadle.
Adr. Què es, señor, lo que pretendes
con llamarle?
Saùl. Redimir
tantos cuellos inocentes,
que la vida en su seguro
lastimosamente ofrecen:
yo fui solo el que pequè,
y ellos sin culpa padecen.
Adr. Permite, señor, primero,
que el termino fatal llegue,
quizà el Dios de las batallas
embiarà quien le sujete.
Saùl. No harà, amigos, que ya
à mi defensa no atiende.
Sold. 1. Ya es ocasion de que yo
del Pastorcillo me acuerde.
Señor, si un Soldado humilde
ser escuchado merece,
yo darè alivio à tu pena.
Saùl. Decidme lo que quisiereis,
que en servicio de su Rey,
el mas humilde hablar puede.
Sold. 1. Pues porque no desconfies
de que Dios assiste siempre
à su Pueblo, y que librarte
de aquesta desdicha quiere:
sabràs como un Pastorcillo,
de tanta beldad, que excede
à los claveles lo roxo,
y lo candido à la nieve,
oyò deste las blasfemias,
y se indignò de tal suerte,
de vèr que à Dios, y à su Rey
el justo respeto pierde,
que aun sin mirar en los premios,
que prodigamente ofreces,
con su muerte à castigar
el sacrilegio se atreve.
Sold. 2. Yo soy testigo de todo.
Eliab. Advierte, señor, advierte;
de David habla sin duda. *ap.*
Saùl. Nada que advertir me tienes;
esto es verdad?
Los dos. Si señor.
Saùl. Traedle, amigos, traedle:
¿còmo no ha llegado à hablarme?
Salen David, y Alcacèr.
Sold. 2. El à tu presencia viene.
David. Rey ungido de Israèl,
salve dichoso mil veces,
pues à tus plantas Reales
este humilde esclavo tienes.
Saùl. Yo he visto à este Pastor: *ap.*
Gallardo joven, quien eres?
David. Quien en el nombre de Dios
ha de conseguir que reynes,
tan superior à la embidia
de los que tu Imperio ofenden,
que en los terminos del mundo
de escuchar tu nombre tiemblen.
Saùl. ¡Que aya yo visto este joven,
y de quien es no me acuerde!
Dicenme, que ay en tu pecho
espiritu tan ardiente,
que à quitar la infame vida
à este Gigante te atreves.
David. Quien te lo ha dicho, señor,
nada de mi esfuerzo miente.
Saùl. ¿Còmo puede ser verdad,
pues en pimpollos tan verdes,
que aun abrocha la niñèz,
tus tiernos años florecen?
y aquel en edad adulta
arbol se erige eminente,
que en pompa vana à los Cedros
del Monte Libano excede.
No vès que un clavèl hermoso,
si junto à un sauce pretende
dilatar sus vizarrìas,
mustio à su sombra parece?
El es varon belicoso,
tù hermoso mas que valiente;
mira con què flacas armas
tanto enemigo acometes.
David. Ay como no me conoces!
Dime, Saùl, quien es este,
un blasfemo incircunciso,
que al Nombre de Dios viviente,
y à sus Exercitos santos
sacrilega guerra mueve?

¡O si tù me huvieras visto,
quando un rebañuelo tenue
de mis corderos guardaba,
baxaba el Leon rugiente,
baxaba el Osso disforme,
uno feròz, otro aleve,
de entre las sañudas peñas,
contra la sangre inocente
de mi pobre ganadillo!
Mas yo, que despierto siempre
en su defensa velaba,
aun antes que el robo hiciessen,
à los brutos embestìa
tan arrebatadamente,
que primero que las presas
en su defensa esgrimiessen,
con la barba el pecho herìan,
y la espalda con la frente.
Dime aora, este arrogante,
que assi acobarda à tu gente,
es mas fiero que un Leon?
serà mas que un Osso fuerte?
pues pierde, señor, el miedo,
porque el Dios que tantas veces
me diò victoria de entrambos,
aora mas facilmente,
por lo que le toca, harà,
que alcance victoria siempre.
Saùl. Grande es, joven, tu valor:
amigos, nada se pierde
en hacer esta experiencia,
que si este muchacho vence,
llegò toda nuestra dicha:
y si tan mal sucediesse,
que le rinda el enemigo,
no empeoramos la suerte.
David. Discretamente has juzgado.
Adrièl. Es el consejo prudente.
Saùl. Vamos à la execucion.
Eliab. Que aqueste rapàz viniesse, *ap.*
para que à tanta desdicha
su sobervia le despeñe!
Saùl. Ola, Soldados.
Los dos. Señor.
Saùl. Traed luego diligentes,
para armar este Zagal,
el mejor de mis arneses,
y el Señor vaya contigo.

Vanse los dos Soldados.

David. El mismo tu vida aumente.
Alcac. A gollorìas embias
el mochacho à confondir,
non faltaba, so pedir
al mochacho gollorìas.
Mas pues con mal tan distinto
mos metes en tal barranco,
armate de punta en blanco,
pero à mì de punta en tinto.
Que no emporta que el mochacho
sea Jodìo, y yo tambien,
porque no es hombre de bien
quien tal vez no està borracho.
Que los Jodìos magino,
que son nebrones por esto,
porque nunca và bien puesto
hombre que no bebe vino.

Salen dos Soldados con armas en las manos.

Sold. 2. Las armas tienes aqui.
Saùl. Yo he de armarte.
David. Decir puedo,
que armas que denotan miedo,
no se hicieron para mì.

Vanle à armar.

Saùl. Dexate armar.
Alcac. Ostè assàz
en vestillo ansi anda ducho,
que su padre gruñe mucho
llo que rompe este rapàz.
Saùl. Ponte el peto, y espaldar.
David. Señor, à creer no acierto,
que à las glorias de un acierto
tanto hierro ha de ayudar.
Saùl. La guerra passa por esso.
David. A tu decreto me allano.
Alc. E Dios, que aunque estè muy vano,
ha de ser hombre de peso.
Eliab. Gran lastima ha de causar
al mundo verle morir.
David. Bien haceis aora en sentir,
que tiempo avrà de embidiar.
Adrièl. El hierro à los brazos bien
parece que ajusta ya.
Alcac. Con quanto quiera saldrà,

si

si tan huertes brazos tien.
David. Creo que son cuidados vanos
armar los brazos, señor,
porque el yerro no es valor,
sino tener muchas manos.
Saùl. La cabeza armad.
David. Con tiento.
Adriel. Esto te ha de defender.
David. Por Dios que no he creer,
que lo que ahoga dà aliento.
Alcac. Ya de verle asi me emperro,
que en la cholla se me estampa,
que es escritura con trampa,
pues tien cabeza de hierro.
Saùl. Aora el escudo embraza.
Adriel. La lanza empuña animoso.
David. Esto hace à un hombre brioso?
Saùl. Si.
David. Pues à mi me embaraza.
Saùl. Ya puedes acometer.
David. Peleais siempre asi vos? *Saùl.* Sì.
David. Pues, señor, vive Dios,
que no me puedo mover.
Eliab. Que este, con tan gran disgusto,
dè à su padre tal vejèz! *ap.*
David. Aora, señor, esta vez
yo he de reñir à mi gusto:
embarazado me hallo
con vuestras armas, que es ley,
que cosas propias de un Rey
no le ajusten à un vassallo.
Vase desarmando.
Pelead con ellas vos,
que yo para mi no dudo,
que es mejor lanza, y escudo
el patrocinio de Dios.
Humano resguardo, afuera,
que si ha de dar Dios victoria,
le serà de mayor gloria
el darla desta manera.
Que es cosa desacertada,
y de un corazon aleve,
que el triunfo que à Dios se debe,
se le atribuya à la espada.
La gloria à su Autor responda,
que harà al contrario postrado
al golpe deste cayado,
y al chasquido desta honda.
Saùl. Gran temeridad emprendes.
David. Dexame à mì, ò Rey, obrar,
y trata de venerar
el mysterio que no entiendes.
Saùl. En nada te contradigo,
porque tu valor te admira.
David. A tu tienda te retira.
Saùl. El Señor vaya contigo.
Vanse todos, y queda David, y Alcacèr.
Alcac. Las armas quitas? tiens sesso?
agora te tragarà
el Gigante, porque ya
eres bocado sin huesso.
Sale Mic. Es esta, traydor amante,
la fè que me encarecìas?
Entre essos chopos he estado
escuchandote escondida:
¡ò muchas veces mal aya
la muger que en hombre fia!
Dime, ingrato de mi alma,
de mi alma dixe? es mentira,
que la costumbre llevò
la lengua donde solìa.
David. Aguarda, hermosa Micòl,
con vanas quexas no aflijas
un corazon que te adora.
Micòl. Ni con mentidas caricias
el alivio de quexarme
de tus engaños, me impidas.
Dime, Pastor engañoso,
qual fineza de las mias
à dexarme por Merob,
à tu ingratitud obliga?
Excedeme en adorarte?
està mas reconocida
à tus favores, que yo?
es mas discreta? es mas linda?
Yo doy que todo esto sea,
mas si tù lo conocìas,
y en tu voluntad por esso
mereciò tener mas dicha;
¿dime, por què me engañaste,
que aun no fue siquiera digna
la verdad con que te adoro,
por humilde, y por sencilla,
de hallarse desengañada,

ya que no fue agradecida?
Mas perdoname estas quexas,
que la pasion las excita,
tan ciega, que à mi interès,
mas que à tus aumentos, mira.
Yo te quiero de manera,
que mi mismo amor me obliga
à tolerar unos zelos,
que me han de costar la vida.
Muera yo, porque mi hermana
mayores premios consiga;
que segun es el deseo
de vèr crecer à tus dichas,
viendo que son glorias tuyas
las que son desgracias mias,
no tendrà animo el dolor
de passar à ser embidia.
Alcac. Tien josticia la mochacha,
que pardiobre que es polida,
y hace tan lindos pucheros,
que dàn allamor papilla.
¿A quien no enterneceràn
los hilos de perlas finas,
que de los ojos al cuello
baxan à ser gargantillas?
David. Dulce Micòl de mi alma,
los bellos ojos que eclipsan
tan sin causa tus enojos,
buelvan al Cielo la risa.
Yo perdono el testimonio
con que me desacreditas
mi amor, por aver oìdo
fineza tan peregrina.
Y en recompensa, de nuevo
te buelvo à entregar mi vida,
si ay de nuevo algo que darte,
en quien toda es tu cautiva
deseos de merecerte
à esta batalla me incitan;
sì bien es primera causa
(permiteme que lo diga)
borrarle al Pueblo de Dios
la fealdad desta ignominia.
Yo à Merob, donde tu estàs?
Micòl. Aun me niegas que la estimas?
pues dime, de aquesta lid
no es el premio el que codicias?
David. No te lo puedo negar.
Micòl. Luego si el Rey la dedica
por premio del vencedor,
à ser de Merob aspiras.
Dav. El premio es Merob, que dices?
Micòl. Ay tal, que no lo sabìas!
valgame Dios, què ignorancia!
David. Si he tenido tal noticia,
desesperado de verte,
la vida en el campo rinda.
Mas què importa que lo sea,
si mi voluntad es mia?
Venza yo aqueste imposible,
que si ha de darme una hija
el Rey, y premiarme intenta,
me darà la que le pida;
y le hago pleyto omenage
à tu hermosura divina
de no admitir otra mano.
Alcac. Ea, Micòl, no estès prolija,
que el mochacho es muy honrado,
y comprirà lo que diga. *vase.*
Micòl. Pues David, no he de creerte,
si primero no te obligas
à hacer lo que te pidiere.
David. Ya deseo que me pidas.
Micòl. No has de salir à este campo.
David. Mira, mi bien, que me quitas
la gloria mas excelente,
que Dios previene à mis dichas:
ya he dado palabra al Rey,
perdona, que he de cumplirla;
fuera de que si la quiebro,
no podràs, Micòl, ser mia.
Micòl. Ay David, que ha de matarte.
David. Tan poco à mi esfuerzo fias?
mira que es Dios quien me alienta,
y mis passos encamina.
Micòl. Què has de salir?
David. Es forzoso.
Micòl. Y mi pena?
David. No te aflija.
Micòl. Y tu peligro?
David. Es ninguno.
Micòl. Y su gran fiereza?
David. Es tibia.
Micòl. Si vences?

David. He de ser tuyo.
Micòl. Y Merob?
David. No es admitida.
Micòl. Dios desta pena me saque.
David. El Cielo me dè esta dicha. *vase.*

JORNADA TERCERA.

Sale David con un cartel en la mano, y Alcacèr.

David. Anda, villano.
Alcac. Picar
con los diabros, què te ha dado,
que tal tarèa has tomado,
David, de bezarme andar?
David. Muestrame donde el puñal
ha clavado esse arrogante.
Alcac. Quien? ansina, aquel Gigante
à quien le llaman Gordal?
David. Esse mismo.
Alcac. Pus señor,
yo quedè tal, que talvierto,
que no sabrè, si no acierto,
à atinar por el olor:
que aunque con prisa me guy,
si alguien me viene à buscar,
no es enfecultoso hallar
algunos rastros de mì.
David. Yo he de matarle.
Alcac. Es habrar,
que el Gigante es muy lladino,
y serà muy gran pollino
si se dexàre matar.
David. Guiame.
Alcac. Què empertenencias!
esto faltaba solmente:
sepa ostè, que el que es valiente,
èl se busca sus pendencias.
Diga, pena no tomàra,
si ostè acaso un hombre fuera
medroso?
David. Cosa no huviera
de que tanto me pesàra.
Alcac. Pues bien puede disculparme,
porque de miedo, y de espanto
vò cargado, y pesa tanto,
que no puedo menearme.
David. A tanto mi enojo llega,
que ya sufrirte no puedo:
vete, que es achaque el miedo,
que ay quien diga que se pega.
Alcac. Pardiobre cas acertado,
y yo desso à sacar vengo,
que aqueste miedo que tengo
es de llo que me han pegado.
David. Que à un cobarde sufra yo?
què aun no te has ido?
Alcac. Què tienes?
muy acatarrado vienes,
pues no sientes que me vò:
mas ay pobre de Alcacèr!
ay señor!
David. Què tiemblas? dì.
Alcac. Ay David, que he visto alli:::
David. Yà le has visto? donde està?
Alcac. En aquel cedro mas recio,
mas espetado que un necio,
que està puesto en denidà;
no le vès?
David. Sì, con que el plazo
de mi empeño llegò ya.
Alcac. Pues abati, que vendrà
el dueño del cochillazo.
David. Dios de Israèl, cuya gloria
vengo animoso à ensalzar,
oy os toca à vos mostrar,
que sois Dios desta victoria.
La ventaja es bien notoria
si nos unimos los dos;
que si à mì me alentaìs vos,
y yo amparo vuestro Nombre,
¿què valor avrà en un hombre
contra otro hombre, y contra un Dios?
En el hierro de su lanza
el Filistèo confia,
y David su acierto fia
de una humilde confianza.
¿Qual, pues, serà la esperanza
mas segura de los dos?
si èl fia de sì, yo de vos;
solo aquel podrà dudar,
que no sepa cotejar,
que es un hombre, y que es un Dios.
Yo mas seguro me atrevo,
por-

porque mis armas no vè,
yo sì las ſuyas, y sè
la ventaja que le llevo,
y aſsi confieſſo que os debo,
aunque lidiemos los dos,
toda la victoria à vos;
que en la muerte que veràn,
yo ſolo harè el ademàn
de la herida que harà Dios.
En vueſtro Nombre, pues, fio,
y armado ſolo con èl,

Arranque el puñal, y en ſu lugar fixe el cartèl.

fixar quiero eſte cartèl,
en que admito el deſafio:
aqui el zelo ſolo es mio,
ſi la accion es de los dos;
ved ya lo que os toca à vos,
que en defender vueſtro Nombre
yo me he moſtrado muy hombre,
moſtraos aora muy Dios.
Alc. Pardiobre, que ciego vienes.
Dav. Pues de què lo has colegido?
Alc. De que apaſsionado rezas,
y llo rezas con tonillo:
Dios es muy buen guardador,
y que ha de guardarte fio,
mas empero algunas veces,
por ſus ſecretos joìcios,
permite que à los mas huenos
les hagan muchos martillos,
què sè yo ſi agora quier
hacer lo propio contigo.
Dav. Dichoſo mil veces yo,
Alcacèr, ſi fueſſe digno
de morir en ſu defenſa.
Alc. Hueno es vivir, ſeñor mio.
Dav. Dexate aora de burlas,
porque el margen criſtalino
de eſte ſonòro arroyuelo
para mi Armerìa elijo.
Alc. ¿Pues las armas del arroyo,
no vès que ſon como un vidrio,
que no ay nada al primer tris?
aſsi aora hiciera frio,
que echàra chuzos el agua,
huera mas à propoſito.
Dav. ¿No ay piedras en el arroyo
para armarme?
Alc. Aora digo,
que quieres ſer un echa cantos.
Dav. Quitame eſſe zurroncillo,
que del Cielo en eſta accion
las inſpiraciones ſigo.
Alc. Hesle aqui el zurron quitado:
ſi vinieſſe, depoſito
el Gigante à buenas noches.
Dav. No temas, yo eſtoy contigo.
Alc. Gentìl luega de por medio!
¿eres tù oracion con ſignos,
que dicen llos embuſteros,
que el que lla trae conſigo
no morirà de repiente!
Dav. De aquel Meſsias Divino,
que vendrà à ſalvar el mundo,
ſoy, aunque humilde, è indigno,
una figura.
Alc. Eſſo tien,
que ſon todos los Jodìos,
quando mas, y mas, feguras.
Dav. Cumplamos con mi deſtino,
ayudame à coger piedras.
Alc. Quantas has de coger?
Dav. Cinco.
Alc. Y con qual le has de matar?
Dav. Con la primera.
Alc. Magino,
que vàn de mas à mas quatro.
Dav. Es verdad, mas ya te he dicho,
que del Jeſus que eſperamos
vengo à ſer retrato vivo.
Del Paſtor, que cinco piedras,
con cinco rubìes tan finos,
que al aprecio en ſu valor
le paſſaràn à infinito,
por armas ha de eſcoger
contra otro Gigante altivo,
de quien los hijos de Adàn
ſon infelices cautivos:
y aunque una ſola baſtàra
à vencerle, y redimirnos,
querrà moſtrar de ſu amor,
que và tan bien prevenido,

que le han de sobrar las armas,
y faltar los enemigos.
Alc. Ay David, y quien le viera!
dichosos aquellos siglos.
Dav. ¡Què limpia, y què hermosa piedra!
esta la primera elijo.
Alc. Esta pardiobre, señor,
que es un valiente morrillo.
Dav. Està sucio, dexale.
Alc. He Dios, que el melindre es lindo;
pues no es un puerco el Gigante?
Dav. Alcacèr, por esso mismo:
sabe que se ha de triunfar
de lo inmundo con lo limpio:
yo he de figurar fielmente
à aquel Vencedor Divino,
de cuyos rubìes saldrà
la pureza de los siglos.
Alc. Esta es llumpia como elloro.
Dav. Y estas tres à los armiños
la blancura les apuestan.
Echa las piedras en el zurron.
Alc. Como dos, y tres son cinco.
Dav. Amigo, ya estoy armado,
en este baculo estrivo,
que otro madero figura;
cinco piedras he escogido,
que cinco heridas señalan,
ya el sucesso profetizo.
Armado con estas armas,
al Valle de Terebinto,
con la victoria en las manos,
voy à aguardar mi enemigo;
y aora con este lienzo
à aquesta gente apercibo,
que despierten al contrario
militares incentivos:
quedate en paz. *vase.*
Suena un clarin.
Alc. Vete en guerra,
porque ya suena el chellido
del clarin, y yo no so
amigo destos roìdos.
Sale Goliat por el monte que hizo la primera salida.
Goliat. ¿Què repentina novedad ha sido
la que turbò mi oìdo?
De Israel en el campo un clarin suena:
? què puede ser lo que Saùl ordena?
¿Este Pueblo no ha estado
tan largo tiempo tan acobardado,
que no le han permitido sus temores
dar al ayre estos bèlicos clamores?
¿Pues de donde cobrò tan grande aliento,
que se atreve à tan nuevo atrevimiento?
Investigar atento
mi valor determina
de donde esta mudanza se origina:
ya su temor perdieron mis Soldados,
con vèr acobardados
à vista de mi esfuerzo los Hebreos,
de quien tantos trofeos
con vanidad blasona
toda mi patria en sola mi persona.
Todos estàn unidos,
y à triunfar del Hebreo prevenidos,
mas templa su impaciencia
el freno que les pone mi presencia,
hasta que estè cumplido
el termino al duelo prevenido.
Mas antes que à embestir empiece, quiero
reconocer primero, *Và baxando.*
què novedad es esta,
que con marcial clamor el ayre infesta.
Mi puñal en el cedro està clavado,
pero dèl un cartèl miro colgado;
sin duda que Saùl ha prevenido
à avisarme por èl, que algun partido,
para rendirse à mi poder abraza,
y el estrago evitar que le amenaza:
ya ningun medio mi furor aceta,
si el Pueblo à esclavitud no se sujeta.
Quiero vèr què me advierte
en este escrito; dice desta suerte:
En Nombre de Dios, David
admite este desafio,
y en el mismo Nombre fio,
que he de triunfar en la lid.
En el Valle me buscad,
donde os aguardo, y me atrevo
à venceros, porque llevo
por armas Fè, y Humildad.
Mirad què armas llevais vos,
que son flacas las de acero,

que

que aunque yo soy el que espero,
quien ha de lidiar es Dios.

Rompe el cartèl.

Què Dios, ni què David harà embarazo
à la violencia del robusto brazo,
con que pondrè debaxo de mis huellas
el radiante esquadron de las Estrellas?
¡Què escuche este desayre el pecho mio?
hà pesia la arrogancia del Judio!
¿Quien es este David, tan presumido,
que à tanto su locura se ha atrevido?
¿Quien ha de ser un hombre,
que nunca el ayre articulò su nombre?
sin duda que pretende desta suerte
labrar su fama de su misma muerte.
Pesame, vivo yo, que quede ufano
de ser despojo de mi heroyca mano,
pues compra, con accion tan atrevida,
hacerse eterno à costa de una vida.
¡O quien hacer pudiera,
que muriendo à mis manos no muriera,
porque del tiempo la inmortal memoria
su castigo leyera, y no su gloria!
¿Pero por què embarazo
con estas iras de su muerte el plazo?
Pueblo de Filistèa valeroso,
salid oy en concurso numeroso
à vèr de essa montaña
la que serà victoria, mas no hazaña,
que hacerme victorioso,
basta de mi valor lo mas ocioso.
Resuene ya por todos los confines
mi victoria en la voz de los clarines.
David, aguarda, que para tu estrago
el golpe ha de sobrar hecho el amago.

Vase, y suena dentro grande alboroto, salgan Merob, y Micol, y digan voces en lo alto.

Dentro. Victoria por Filistèa.
Mic. ¿Oìste, hermosa Merob,
lo que estas voces publican?
sin duda David muriò.
Merob. ¿Esso te hace novedad?
¿còmo pudo aver valor
en un rapàz atrevido
para el logro de esta accion?
mira de què te prendaste.
Mic. Suspende, hermana, la voz,
no tyranamente añadas
desconsuelo à mi afliccion.
Mer. ¿Pues tù, Micòl, què has perdido?
quando fuera su valor
tanto, que mereciera
victoriosa aclamacion,
y el Pueblo le celebràra
triunfante Rescatador,
¿què parte à tì te cabìa?
yo le avia logrado, yo;
pero de aquesta contienda
nos ha librado à las dos,
que tales triunfos no caben
en el pecho de un Pastor.
Mic. Hermana, yo te confiesso,
que te tocaba la accion
de gozar sus perfecciones,
mas es tan grande mi amor,
que porque lleno de triunfos
su gloria hiciera mayor,
con la dicha de ser tuyo,
passàra mi corazon
por la pena de perderle,
con tanta resignacion,
que à vista de sus venturas
se hiciera gusto el dolor.
Dexame ya (pues del hado
la crueldad no permitiò,
que sazonasse estas dichas)
llorar que las malogrò:
¡ay David del alma mia!
donde estàs?

Suenan caxas, y clarin, y salgan los que pudieren por lo alto del monte.

Todos. Goliat venciò.
Micòl. Mientes, infame canalla.

Salen Saùl, Adriel, y Eliab.

Saùl. ¿Què subita confusion
estremece estas montañas,
vistiendo el ayre de horror?
Mer. Ay, señor! David es muerto.
Adr. ¿Pues còmo, si aun no saliò
con el enemigo al campo?

Mic. No puede ser, no muriò.
Dent. todos. Mueran todos los Hebreos.
Adr. No ay mas que esperar, señor,
subamonos à este monte.
Vàn subiendo por el monte.
Saùl. Estos mis pecados son:
amigos, à la defensa.
Dent. todos. Victoria.
Saùl. Què confusion!
Adr. Tu gente està prevenida.

Sale David por un palenque, y se pararà enmedio.

Dav. En el Nombre del Señor,
este monstruo he de rendir.
Mic. Suspende, padre, el temor:
no es David aquel Zagal?
Eliab. David es, tienes razon.
Saùl. Hija, el aliento te debo.
Mic. ¿Pues no era fuerza, que yo *ap.*
le avia de vèr la primera?

Sale por otro palenque Goliat con lanza, y escudo.

Gol. Ya se tarda mi furor.
Filistèos. Viva Goliat.
Hebrèos. David viva.
Dav. Ya he visto el Competidor.
Gol. No ay nadie en todo este Valle;
pero alli miro un Pastor,
? si serà como el passado,
algun hombre sin razon?
Dav. Por las señas te conozco,
Goliat. *Gol.* Pues yo à tì no,
porque no traes ninguna,
que acredite tu valor:
quien eres?
Dav. Yo soy David.
Saùl. Ya se han hablado los dos.
Mic. El Cielo te dè victoria.
Un Filist. Morirà aquesta Nacion.
Gol. Tù eres David? y las armas?
Dav. ¿No te he dicho quales son?
has leìdo mi cartèl?
Gol. Ya he visto tu presuncion,
y desdice la arrogancia
de lo que mirando estoy:
y vienes à pelear?
Dav. Pues esso dudas? yo soy
quien rendirà tu sobervia;
què te suspendes?
Goliat. Estoy
compadecido de verte,
que eres hermoso por Dios:
buelve, rapàz, con la vida,
buelvete à matar de amor
à las Pastoras del Valle,
porque muy dèbiles son
las flechas de la hermosura;
y estoy muy armado yo.
Buelvete, y dile à tu Rey,
que me pesa que el valor
tan ajado estè en los suyos,
que tome resolucion
de cometerle à un rapàz
la gloria de una faccion,
que acometiera medroso
el celebrado Sanson:
que forme un Etna de rayos,
si puede tanto su Dios,
y aun serà tibio enemigo
à tanto competidor.
Dav. Aunque en tu defensa traygas
tanto acero, y tanto horror,
yo traygo mas fuertes armas.
Gol. Mas fuertes? *Dav.* Sì.
Gol. Quales son?
Dav. El Nombre de Dios viviente,
à quien tù injuriaste oy.
Gol. Es arma doble? *Riese.*
Dav. Haces risa
de aquestas armas?
Gol. Pues no?
buelvete, y guarda la vida.
Dav. Yo harè, blasfemo escorpion,
que conozcas su eficacia.
Dios en mis manos te diò,
y tu vil cabeza en ellas:
para hacer ostentacion
de la gloria de su Nombre
serà un pequeño blason,
y esse tu arrogante Pueblo
teñirà de sangre el Sol,
sirviendo los cuerpos troncos

de infame sustentacion
al Aguila en los peñascos,
y en las selvas al Leon;
con que el Orbe de la tierra
verà con admiracion,
que los hijos de Israèl
tienen verdadero Dios,
y que sin lanza, ni espada
puede salvar el Señor.
Gol. Pesame que tu sobervia
engañe tu corazon:
mas puesto que à tu niñèz;
movido de compassion,
por cumplir con lo que debo
al ser hombre de valor,
le ofrezco graciosamente,
y no quieres el perdon,
de la muerte que te aguarda,
no tendrè la culpa yo.
A las aves, à los brutos
un banquete he de hacer oy,
de tanto mayor regalo,
quanto es tu beldad mayor.
Todos. Ya llega nuestra victoria.
Saùl. Quanto me turba el temor!
Gol. No temes esta fiereza?
Dav. No, que està conmigo Dios.
Gol. ¿Què importa, si eres rapàz,
y yo tan valiente soy?
Dav. La edad no desacredita
lo que encarece el valor.
Gol. Yo sè mover las montañas.
Dav. Las fieras sè rendir yo.
Gol. Al fin te resuelves? *Dav.* Si.
Gol. Y no temes nada? *Dav.* No.
Gol. Pues al duelo.
Dav. A la estacada.
Gol. La lanza empuño feròz.
Dav. Yo en el Nombre de Dios saco
esta piedra del zurron.
Gol. Llega, atrevido rapàz.
Dav. Fiera arrogante, ya voy.
Gol. Pagaràs tu atrevimiento.
Dav. Dios con esta piedra, Dios
te sacrifica en mis manos
à su Nombre.
Dà una buelta à la honda, y tira.
Gol. Muerto soy.

Llevarà Goliat una esponja con sangre en la mano, y si pudiere ser una piedra remedada de carton, y con algun betùn la dexarà pegada en la frente.

Los Israelitas. Victoria por Israèl.
Dav. Viva el Dios de Sabaoth.
Los Filistèos. Huyamos.

Entranse los Filistèos huyendo, y los Hebreos siguiendoles.

Saùl. Seguid su alcance.
Gol. Pesia al Cielo, que postrò
de la fuerza de mi Patria
el mas firme torreon:
¡que el Dios de Israèl me rinda!
Dav. ¿Aùn la sacrilega voz
à tus blasfemias se guarda?
aguarda, fiero dragon,
y serà tu mismo alfange
el instrumento mejor,
con que tome el Dios que ofendes
la venganza de su honor.

Abrese un escotillon, en el qual entrarà Goliat la cabeza, y le pondràn un pescuezo de degollado vertiendo sangre, y le daràn la cabeza, que estarà vaciada del que hiciere à Goliat.

Gol. La suerte es quien me ha vencido.
Dav. No te vence sino Dios.
Gol. Detente, aguarda, no llegues,
que aùn ay en mi corazon,
contra Dios, y contra tì,
ira, venganza, y furor:
¿Què Dios me pudo rendir,
quando la Esfera temblò
al levantar yo la diestra?
Dav. El Dios que venciò à Nembrot,
principio de tu sobervia,
el que derribò à Astarot,
y en nieve bolviò las llamas
de las Aras de Dagòn;
el Dios de Judèa.

Gol.

Gol. Mientes,
que esse es un Dios que sufriò
infamemente el ultrage,
que contra su Religion
libremente hizo à sus ojos
lo ardiente de mi furor,
y no pudiera rendirme
tan baxo competidor.
Dav. Cierra, blasfemo, los labios,
y experimenta el rigor,
pues desprecias la piedad
con que el agravio sufriò,
solo aguardando tu enmienda;
y pues esta no llegò,
ya que piadoso le ignoras,
conocele vengador,
y rindele la cabeza,
que à mi humildad prometiò.
Ya que en mis manos la tengo,
à alentar el Pueblo voy,
que và siguiendo el alcance
del enemigo que huyò.
Animo, Pueblo escogido,
que Dios te rescata oy,
èl es toda tu defensa,
y yo su instrumento soy. *Vase.*

Salen Saùl, Merob, y Adriel.

Saùl. Estraño sucesso!
Adr. Grande!
Merob. Nunca, señor, entendì,
que en tanta niñèz cupiera
esfuerzo tan varonìl.
Saùl. ¡Quien pudiera de un rapàz
tal esfuerzo prevenir!
Quando vì un fiero Gigante,
y un hermoso rapàz vì,
me quexè de mi cordura,
porque tal licencia dì:
mas quando las blancas manos
en sangre le vì teñir,
mas bello me pareciò,
que le ayudan à lucir
al agrado de la nieve
los enojos del carmìn.
Confiessoos, que del muchacho
tan grande amor concebì,
que le he de hacer respetar
en mis Reynos como à mì.
Dent. Hagamos fiesta, Zagales,
Saùl. Què es esto, amigos? oìd.
Adr. Que las Zagalas con danzas
le salen à recibir.

Baxan por uno de los montes Labradores, y Labradoras cantando.

Corro. Hagamos fiesta, Zagales,
à aqueste Triunfo felìz,
venid, venid alegres,
cantad, y decid:
viva el Rey de Judèa,
gallardo, y gentìl,
que en aquesta lid
matò mil enemigos, matò mil;
Baylan.
Pero mas matò David,
que matò diez mil,
cantad, y decid,
que mas matò David,
que matò diez mil.
Saùl. ¿ Què barbaro atrevimiento
os obliga à proferir
à las glorias de Saùl
una hazaña de David?
¿ Un Aldeano, un rapàz,
que aùn no ha llegado à ceñir
el limpio acero, se atreve
mi valor à competir,
y à usurparme la alabanza,
que gallardo merecì
de tanta enemiga hueste,
de tanta gloriosa lid,
donde à vista de mis triunfos
llegò mi fama à decir,
que son de Cadès las Palmas
corto aplauso para mì?
echad de aì essos villanos.
Adr. ¿ Còmo, necios, no advertis,
que en la presencia del Sol
ningun Astro ha de lucir?
¿ Quien es David, comparado
con el Rey? andad de aì.
Vase el Corro.
Merob. ¿ Tan presto, señor, te ofen-

el verle aplaudido? *Saùl.*Sì,
que nadie me ha de igualar:
desde que à Dios ofendì,
que me ha de quitar el Reyno
de su Justicia temì;
y oy, que he visto este rapàz
de todo el Pueblo aplaudir,
si contigo le casasse,
bastante ocasion les dì,
para que por Rey le aclamen:
el daño no prevenir
fuera muy grande imprudencia;
yo quiero premiarte à tì;
Adriel, dale la mano,
que asi puedo divertir
el riesgo que me amenaza.
Adr. Que tal dicha merecì!
Saùl. Dale la mano, hija mia.
Merob. Oy comienzo à ser felìz.
*Dent.Dav.*Ea, famosos Hebreos,
Dios venciò.
*Todos.*Viva David.
*Saùl.*Què es esto que el Cielo ordena
enojado contra mì?
vive Dios, que he de matar
este Pastorcillo vil.
Dav. Viva el gran Dios de Sion.
Todos. Viva el valiente David.
Saùl. De mì me saca el pesar.
Adr. Yo, señor, que recibì
tan gran premio de tu mano,
cuerdo te debo advertir,
que te reportes, y mires,
que te destruyes asi.
Pues tu gente victoriosa
por el esfuerzo gentìl
de este bizarro mancebo;
gravemente ha de sentir,
que no premias su valor,
y han de bolver contra tì
la indignacion, y el enojo;
con que puedes presumir,
que puestos en su defensa
se conjuren à cumplir
la amenaza que te hizo
el gran Dios Adonaì:
templa el enojo, señor,
*Saùl.*Tarde adviertes, (ay de mì!)
pues que ya es Merob tu esposa,
que por premio la ofrecì:
todo un infelìz lo yerra!
*Merob.*Dexate, pues, de afligir,
si es tu pesar esso solo,
que yo, señor, entendì
de las dos, que Micòl es
el idolo de David.
Saùl. Què dices? mi bendicion
el Cielo confirme en tì,
que el mayor placer me has dado
que pudiera recibir:
mis penas se han mitigado;
¿ que los dos se quieren?
Merob. Sì.
*Mic.*Plaza, plaza, que al Rey llega
el Triunfador mas felìz.
*Saùl.*El viene, mi pena oculto, *ap.*
y le salgo à recibir.

Salga Alcacèr con tamborìl, y flauta; Micòl, y David con ellos, trayga en la mano la cabeza de Goliat, hombres y mugeres de Labradores, Soldados, y acompañamiento.

*Micòl.*Todos à David cantad
la gala, pues recibìs
la libertad de su mano.
Baylan, y cantan.
*Todos.*Viva el Rey, viva David.
*Cant.*En el Triunfo mas glorioso,
que diò el Santo Adonaì,
cantad, tañed, baylad, y decid,
que mil matò Saùl,
y David diez mil.
*Alc.*Y resuene mi tamborìl,
que à èl he de hacerle rajas,
y xerguillas à mì,
pues mil matò Saùl,
y David diez mil:
¿ no baylo muy lindamente?
*Dav.*Quitate, necio, de aì.
*Saùl.*De embidia rebiento, Adriel.
*Adr.*Dissimular, y sufrir. *ap.*
*Alc.*No quiero avarme, señor,
que es el premio para mì,

que

que si èl matò al Gigante,
yo llas piedras le cogì,
y lla piedra le matò,
que no èl.
Dav. Yo soy David
gran señor, nacì en Belèn,
y soy un Pastor, no rico,
aunque muy sobrado sì,
pues para vivir me basta
lo que heredè, y adquirì,
sin que embidie nunca el bien,
que no se hizo para mì.
Es del Tribu de Judà
mi descendencia felìz,
tan noble, que puede el Sol
aprender dèl à lucir,
sin que el resplandor hermoso
aya perdido hasta aqui.
El temor santo de Dios
de mis padres aprendì,
y en mi pecho conservè,
con que siempre conocì,
que el Señor se me inclinaba,
y claro lo muestra aqui,
pues oy, por lo que en mì ha obrado,
de nuevo el Reyno regìs,
que el Imperio os assegura
essa cabeza infelìz.
Y el traerla à vuestras plantas
no me agradezcais à mì,
pues yo de parte de Dios
os la presento.
Saùl. Ay de mì! *ap.*
que aquesta humildad me obliga
à mas profundo sentir:
yo me vengarè algun dia,
infame Pastor, de tì;
y aora quiero valerme,
ingenioso, de un ardid,
con que el averle quitado
el premio pueda encubrir.
David, estimo el presente,
y estoy resuelto à cumplir
mi palabra, dando el premio,
que al vencedor ofrecì:
dos hijas me ha dado el Cielo,
y os quiero dar à elegir,
mas con una condicion,
que al triunfo aveis de añadir
sobre esta otras cien cabezas
del campo de Filistìn.
Dav. Yo la condicion aceto,
que Dios la sabrà cumplir;
y pues me dais à escoger::-
Micòl. ¿Si se acordarà de mi?
Dav. Perdone la bizarrìa,
perdone el garvo gentìl
de Merob, porque el amor
nunca fue señor de sì.
Micòl ha de ser mi esposa.
Saùl. Sea, pues Dios lo ha trazado,
y demos dichoso fin,
en esta accion, al Primero
de los Triunfos de David.
Dav. Y merezca del Senado,
si la Pluma no es sutìl,
el animo afectuoso,
una alabanza felìz.

F I N.

Hallaràse esta Comedia, y otras de diferentes Titulos, en Madrid, en la Imprenta de Antonio Sanz, en la Plazuela de la Calle de la Paz. Año de 1744.